

Regreso a la tumba de Tin Hinan: nuevas fuentes en torno a las excavaciones de Byron Khun de Prorok en Abalessa (Ahaggar, Argelia)

Tin Hinan tomb revisited: new sources relating to the Byron Khun de Prorok's excavation in Abalessa (Ahaggar, Algeria)

Jorge García Sánchez¹
jorgegar@ucm.es

Recibido 01/03/2016
Aceptado 05/10/2016

Resumen

Desde el descubrimiento en 1925 de la tumba de un personaje de alto rango en el Sáhara argelino surgieron múltiples interrogantes acerca de su cronología, la funcionalidad de la construcción o el propio sexo del cuerpo allí enterrado. La ambigua actuación alrededor de estas excavaciones, así como la apropiación temporal de los objetos de ajuar que se recuperaron, por parte de uno de los cabecillas de la expedición arqueológica, el conde Byron Khun de Prorok, suscitó una enorme polémica que tuvo su reflejo en la prensa de la época. Con este trabajo pretendo sacar a la luz estas fuentes periodísticas en las que no sólo se revela el debate que se generó sobre el comportamiento de Prorok, sino que aportan información de gran interés concerniente desde a las piezas arqueológicas halladas en la tumba, hasta a las teorías que se concibieron en el momento y las versiones de los hechos, a veces contradictorias, de los protagonistas de la expedición. Gracias al análisis de estas fuentes muchas de las acusaciones vertidas contra Khun de Prorok se pueden rebatir, si bien otras confirman la legitimidad de las críticas que se le dirigieron.

Palabras clave: Sáhara argelino, necrópolis tardoantigua, ajuar funerario, noticias de prensa, polémica arqueológica.

Abstract

The discovery of the tomb of a person of rank in the Algerian Sahara in the year 1925 arose many questions concerning to its chronology, the original functionality of the building or the sex of the body buried there. The ambiguous conduct in this excavation, as well as the temporary appropriation of the grave goods recovered, by the Count Byron Khun de Prorok, one of the leaders of the archaeological expedition, provoked a huge controversy which was reflected in the press of the time. With this work, I intend to bring to light these journalistic sources. They do not only reveal the debate generated about the behavior of Prorok, but provide interesting information concerning the archaeological objects found in the tomb, the different theories that were conceived in the 1920's and the version of events from the protagonists of the expedition, sometimes contradictories. By analyzing these sources, many of the accusations against Khun Prorok can be refuted, while others criticisms confirm its fairness.

Key words: Argelian Sahara, Late Antique Necropolis, Grave goods, Press releases, Archaeological controversy.

¹ Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid. C/ Profesor Aranguren s.n., 28040, Madrid. Las investigaciones sobre el conde de Prorok se han realizado en el marco del Proyecto "Iconografía clásica y contacto cultural en el África romana: programas escultóricos en

Cartago (Túnez)" (HAR2011-23445), dirigido por la profesora Fabiola Salcedo Garcés. Este trabajo se ha realizado en la Universidad de Berkeley (California) con una Beca del Amo (UCM).

1. INTRODUCCIÓN

Hace cuatro décadas Gabriel Camps (1974) publicó en *Zephyrus* un artículo dedicado a demostrar basándose en consideraciones arquitectónicas y arqueológicas que el monumento levantado en el Sáhara argelino, al que la tradición oral se refería como la tumba de la legendaria madre ancestral de los tuaregs, Tin Hinan, se trataba de una construcción exclusivamente de carácter funerario erigida en torno a los siglos IV-V d.C. Sus argumentaciones proseguían estudios anteriores (Camps, 1965) y se refrendaban con aportaciones de detalle veinte años después (Camps, 1994; 1997). Desde entonces, la bibliografía relativa al sepulcro de Abalessa no ha hecho más que acrecentarse con nuevos trabajos que han alimentado el debate introduciendo elementos de incertidumbre en relación con su funcionalidad (Arib, 2002; Hachid, M., 2006) –retomando en buena parte las tempranas perspectivas de comienzos del siglo pasado–, o que han abordado su análisis desde distintas perspectivas, tales como la de la cultura material hallada en la edificación (Baistrocchi, 1989; Grébénart, 1994), la recuperación de documentación gráfica ignorada hasta fechas recientes (Le Quellec, 2008) o los lances en los que se vio envuelta la misión franco-americana que en el suroeste de Argelia exploraba la región del Ahaggar cuando llevó a cabo la excavación de la tumba (Eydoux, 1962: 161-176; Paris, 2010; Hesse y Paris, 2011). Este artículo pretende arrojar luz sobre los acontecimientos que condujeron a esas operaciones arqueológicas, el desarrollo de las mismas y las diferentes polémicas suscitadas en la época (entre ellas, la datación y usos del monumento, el sexo del esqueleto que yacía en su interior o el comportamiento del arqueólogo norteamericano Byron Khun, conde de Prorok (1896-1954), cabecilla de esta empresa), a través de las publicaciones del momento, científicas y de divulgación general, pero en especial de las noticias de prensa, en las cuales brindaron a sus lectores todos los pormenores del *affaire* de la tumba de Tin Hinan². Varios de los expedicionarios implicados vertieron sus testimonios en los rotativos; en particular resultan enormemente informativas las declaraciones del veterano militar, héroe en decenas de batidas del Sáhara y guía de este viaje arqueológico y antropológico –además de avezado anticuario él mismo–, Louis Chapuis

(1887-1944), quien contradecía la versión propagada por Prorok, restaba protagonismo a éste en beneficio de sus propias acciones e incluso ponía en duda la autenticidad de las piezas numismáticas pertenecientes al reinado de Constantino y empleadas hoy por los estudiosos –al igual que en los años 20’– junto a otros objetos de ajuar a fin de datar el túmulo sahariano (Camps, 1974: 505; 1997: 193; Baistrocchi, 1989: 93; Grébénart, 1994: 265). Una misiva remitida por Chapuis al diario *L’Echo d’Alger* en 1926 además contenía un elenco del ajuar extraído en noviembre del año anterior en el túmulo de Abalessa –al que en adelante me referiré como “tumba de Tin Hinan” por comodidad– (Carbonnel, 1926a), listado que complementa las dos fuentes tomadas hasta ahora en consideración en la contabilización y descripción del mismo: el proceso verbal de la recepción del ajuar en el Musée du Bardo en Argel (Camps, 1974: 503-505; 1997: 189) y la descripción de Maurice Reygasse (1950: 97-98), quien no sólo escribía veinticinco años después del hallazgo sino que su información provenía de terceros, pues él no fue testigo ocular de los hechos. Imprescindible será, asimismo, realizar una relectura de las monografías de Prorok, de quien por su predisposición a la fabulación se han obviado las importantes revelaciones que anota en ellas.

2. OBJETIVOS DE LA DE PROROK-REYGASSE AND LOGAN-SAHARA-BELOIT COLLEGE EXPEDITION

Desde que en 1920 el conde Byron Khun de Prorok³ recalara por primera vez en Túnez con objeto de realizar excavaciones en Cartago, su creciente interés por adentrarse en el desierto y examinar las rutas del comercio mediterráneo con el interior del continente negro, sea en época púnica que romana, lo había guiado a acometer diversas exploraciones en busca de calzadas romanas y de las mejores vías de comunicación transaharianas (Khun de Prorok, 1924; 1925a). En abril de 1925, durante una de estas travesías por el desierto, se detuvo en Tébessa, donde desempeñaba su cargo Maurice Reygasse (1881-1965), administrador francés aficionado a la prehistoria y presidente de la Section Africaine de l’Institut International d’Anthropologie (NYT, 1925a), con quien el conde había mantenido contactos profesionales en el pasado.

² Debido a la naturaleza de esta fuente, la gran mayoría de los artículos y de las notas de prensa consultados son de autoría anónima. En estos casos, a la hora de citarlos, si el periódico se repite en más de una ocasión se registrará por el nombre de dicha publicación; si únicamente se cita una vez, se hará constar como “anónimo”.

³ La bibliografía acerca del conde de Prorok es prácticamente inexistente. Un breve pero profundamente documentado

estudio de su vida, obra de Michael Tarabulski, se repite a modo de epílogo en las reediciones de los libros de Prorok por The Narrative Press. Por citar una de estas biografías, Tarabulski, 2004. Quien escribe acaba de concluir una serie de tres artículos concernientes a las excavaciones llevadas a cabo por Prorok en Cartago y en Útica.

Durante este encuentro, Reygasse conversó acerca de sus planes de visitar en otoño el macizo montañoso del Ahaggar al mando de una expedición científica financiada por el Logan Museum del Beloit College (Wisconsin), y que a lomos de camello, llevaría a cabo diversos estudios etnográficos y geológicos en la zona, así como la recopilación de especímenes y materiales para la creación de un Museo Etnográfico del Sáhara –el futuro Musée de Préhistoire et d’Ethnographie o Musée du Bardo, fundado en 1930- (L’Echo, 1925a). Al menos desde 1924 Prorok albergaba la esperanza de viajar también al Ahaggar a fin de comprobar las insólitas teorías que mantenía acerca de la historia de este área, a las que enseguida retornaré; las operaciones arqueológicas en los yacimientos de Cartago y de Útica, así como los sondeos subacuáticos en la isla de Djerba tocaban a su fin, en igual medida que lo hacían las buenas relaciones de Prorok con el *Service des Antiquités de Tunisie*, con el que habían surgido tales disensiones en Cartago que los diarios las calificaron de “Cuarta Guerra Púnica” (Anón., 1925). En consecuencia, según Michael Tarabulski (2003: 4-5), el Gobierno colonial francés no le concedió el permiso imprescindible para desplazarse al Sáhara argelino, lo cual empujó al conde a proponer a Reygasse una aso-

ciación tan ventajosa que éste no se pudo negar⁴: la alianza con Prorok suponía el empleo de tres coches de seis ruedas de la marca Renault perfectamente provistos y preparados para la conducción por el desierto, las dunas y los terrenos rocosos (Khun de Prorok, 2001: 50) (Figura 1). Sumado a esto, el conde contribuiría a la rápida divulgación de los éxitos de la misión acompañándose tanto de un fotógrafo y cámara de la casa Pathé, Henry Barth, como de un corresponsal de *The New York Times*, Harold Denny. El resto del equipo lo componían, además de Prorok y de Reygasse, dos estudiosos del Logan Museum y del Beloit College, Alonzo Pond y Bradley Tyrrell, el mencionado Chapis, un intérprete local, Mohammed Belaid, otros guías, cocineros y asistentes nativos, amén de tres chóferes. La arqueología, la paleontología, la antropología y la geología se veían así representadas en el seno de esta sociedad de sabios y aventureros.

En tres de sus volúmenes, *Digging for Lost African Gods* (1926), *Mysterious Sahara* (1929) e *In Quest of Lost Worlds* (1935), Prorok aclaraba las metas que alentaban su correría sahariana, designios que paulatinamente fue dotando de mayor carácter novelesco, del mismo modo que la propia narración de los hechos, según nos alejamos del año en que aquella tuvo lugar:



Figura 1. Los coches de la expedición al Ahaggar (Khun de Prorok, 1929).

⁴ Sin embargo, Prorok mantenía buenas relaciones con el gobernador de Argelia, Maurice Violette. En mi opinión, el arqueólogo norteamericano se unió a la expedición de Reygasse buscando el apoyo y el reconocimiento de una figura política local, consolidada académicamente –y Reygasse lo estaba, a pesar de su formación de diletante-, de

la misma mena que había actuado en sus excavaciones en Cartago. De hecho, el estudioso del Sáhara Émile-Félix Gautier (1935: 418), amigo personal de Reygasse, escribiría que la misión franco-americana surgió a iniciativa y a expensas del conde de Prorok.

entre las científicas citaba la investigación de yacimientos prehistóricos, seguir trazando las vías del comercio fenicio y desentrañar el origen de los Tuaregs, que él vinculaba a los garamantes descritos por Heródoto, Plinio el Viejo y otros autores antiguos (NYT, 1925b). Aún en este apartado se debe todavía incluir la necesidad de Prorok de reunir el material cinematográfico imprescindible para impartir conferencias basadas en sus andanzas africanas, convertido no sólo en un método efectivo de financiación de futuras iniciativas, sino en toda una forma de vida, y que tropezó con la reprobación de Alonzo Pond (2003: 17)⁵. Pero igualmente se proponía otros fines de índole romántico, basados en las leyendas que narraban “la existencia de ciudades enterradas en la arena y de razas extrañas” en el Ahaggar, enigmas que Prorok vinculaba a la Atlántida descrita por Platón. A partir de 1929 también aludía al rastreo explícito de la tumba de Tin Hinan, pesquisa propuesta, según sus palabras, por el célebre historiador de las antigüedades norteafricanas Stéphan Gsell, como si éste le hubiera encomendado una tarea académica dejada por él inconclusa (Khun de Prorok, 2001: 46; 2004a: 219; 2004b: 6-8). Esta vertiente fantástica fue ampliamente explotada por Prorok en las publicaciones periódicas, en cuyas páginas defendió que la cadena del Ahaggar era el único vestigio que persistía de la desaparecida Atlantis, desde donde los supervivientes habían colonizado las tierras del Nilo, favoreciendo así la germinación de la civilización egipcia –que, a su vez, habría precedido a la fenicia en Cartago, al fundar en la capital púnica un asentamiento 500 años más antiguo- (NYT, 1923a; 1923b; Reed, 1924a; 1924b: 4; Wheeler, 1925: 36; Orear, 1930: 30). El pensamiento de una Atlántida localizada en las arenas africanas ya resultaba habitual en la segunda mitad del siglo XIX, cuando el naturalista D.-A. Godren y el geógrafo É.-F. Berlioux habían señalado su ubicación espacial en el Sáhara y en el monte Atlas marroquí, respectivamente (Sprague de Camp: 1970: 177-183; Le Quellec, 2006: 26). En la década de los años 20’ se renovaron estas ensoñaciones pseudo-históricas gracias a una obra de inmediato éxito literario, *L’Atlantide* (1919), en cuya trama, su autor, Pierre Benoit, conjugaba dos mitos, el de un mundo perdido tras sufrir una catástrofe, y el de la

reina de los tuaregs, los últimos descendientes de esa civilización borrada de la faz de la tierra (Vatin, 1984: 116). Para el conde de Prorok, cautivado entonces por el universo de Antinea, la heroína sahariana de Benoit –y que marcó a toda una generación de aventureros prendidos del desierto-, no cabía duda de que, independientemente a que creyera o no haber recuperado en realidad los restos de Tin Hinan, se encontraba frente a una oportunidad de airear las leyendas de la proverbial antecesora de las “gentes del velo”⁶.

3. “HALLAZGO” Y TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS EN EL TÚMULO DE ABALESSA

En el otoño de 1925, la misión Reygasse-Prorok, o Prorok-Reygasse, según quién se refiriera a ella, examinó fortalezas bereberes de época medieval en Gara Krime, se adentró en cuevas prehistóricas decoradas con pinturas rupestres, copió decenas de inscripciones líbicas, así como grabados de elefantes, antílopes y de otros animales en la región de Moudir, en el valle Tiritimin y en Ain Guettara, y recogió y catalogó en su recorrido cientos de fósiles y de instrumentos neolíticos (muy abundantes en el Uadi Mya), parte de los cuales se conservan todavía hoy en el Logan Museum of Anthropology (Green *et alii.*, 2013). A su llegada a la capital del Ahaggar, Tamanrasset (el antiguo fuerte Laperrine), los viajeros convivieron durante un par de días en el cercano campamento de la confederación tuareg de los Kel Ahaggar, gobernada entonces por el amenokal Akhamouk ag Ihemma, con objeto de estudiar, dejando constancia cinematográfica, las costumbres de este pueblo nómada (Khun de Prorok, 2001: 88 y ss.; 2004b: 36 y ss.; Pond, 2003: 121 y ss.; Tyrrell, 1926: 32) (Figura 2). Desde esta base, el 5 de noviembre de 1925 Chapuis y Prorok marcharon a Uadi Tament, a unos cuantos kilómetros de Tamanrasset, con objeto de practicar la excavación de un pequeño túmulo que el militar decía haber localizado en 1919, con la ayuda de cuatro esclavos de los tuaregs (Figura 3). Aquí parecen haber brotado ya fuertes desavenencias metodológicas con Chapuis acerca del modo más conveniente de acceder a su interior –hecho que no evitó que posteriormente Prorok le dedicara buenas palabras en la prensa⁷-, pues éste pretendía practicar una trin-

⁵ Los periódicos de los años 20’ y 30’ contienen numerosos anuncios de las conferencias que Prorok iba a impartir, siempre acompañadas de la proyección de sus films. Por ejemplo, en el Círculo Atlantis de París y en el Instituto Oceanográfico de la misma ciudad dio sendas charlas acerca de la Atlántida, la tumba de Tin Hinan y el Hoggar. Anón., 1934. Un folleto de sus películas conservado en la University of Iowa Libraries indica que en sus conferencia *Dead cities of Africa* ilustraría al público acerca de “*the treasure tomb of Queen Tin-Hinam, the legendary ancestress of all the Saharan people*”, así como “*the picturesque Touaregs, the “People of the Veil”, their weird ceremonies,*

their sacred dances and strange life in the depth of the desert”. Iowa Digital Library: <http://digital.lib.uiowa.edu/tc/>.

⁶ A su vez los reporteros quedaban prendados con otras de las bizarras metas que anunciaba el conde, tales como escalar el monte Llamane (2.729 m.) con la ayuda de un alpinista suizo, la entrada disfrazado en Ghadames (Jerma) a fin de filmar la “Lasa de África” o la búsqueda de petróleo en el Sáhara (Bourbon, 1925).

⁷ “*He is a rugged man, whom the people of the desert call “the man without fear” and he loves the Sahara as an old ship captain loves the sea*” (Khun de Prorok, 1925b: 22).

chera transversal que atravesara el centro de la construcción bereber, mientras que Prorok esperaba comenzar por la parte superior de donde se suponía que yacía el cadáver, arriesgando así la propia integridad de los despojos. La opinión del francés habría prevalecido, rescatándose, si seguimos su relato, un esqueleto, varios aretes adornados con cuentas sea de marfil que de cornalina, fragmentos de cáscaras de huevo de avestruz, unos pendientes de hierro y una sortija, que los periódicos convirtieron en “dos esqueletos y abalorios” (*Le Matin*, 1925; Carbonnel, 1926a)⁸. Una fotografía publicada por Michel Mok (1929: 42) de esta excavación rezaba a su pie pertenecer a la del sepulcro de Tin Hinan.

El próximo objetivo estribaba en dirigirse a la pequeña altura de Tafariist, en Abalessa, en el margen oriental del uadi homónimo, cuyos primitivos vestigios los “reyes velados” del Ahaggar habían identificado con el lugar de sepultura de su reina ancestral. En este punto los relatos del conde retomaban su estilo rocamboloso, dirigido a enganchar al lector con episodios de tuaregs que se mostraban esquivos a sus inquisiciones sobre el paradero de la sepultura monumental de la reina, o de los ardidés del norteamericano para sonsacar el camino exacto al cuenta cuentos del campamento real (Khun de Prorok, 1939a; 2004b: 42). Es un hecho conocido que a Byron Khun de Prorok se le debe reconocer la excavación y consiguiente expolio de la tumba de Tin Hinan, pero no su descubrimiento. Stéphan Gsell (1925: 337) señalaba a propósito que los tuaregs subrayaban la celebridad del monumento situado a 80 km. al oeste de Tamanrasset por acoger el sepulcro de Tin Hinan, además de que entre los veteranos en la exploración del Sáhara se



Figura 2. El conde de Prorok junto al amenokal Akhamouk ag Ithemma (Khun de Prorok, 1929).

conocía desde hacía una veintena de años. Incluso Chapuis no era del todo ajeno ni a la tumba ni al territorio de Abalessa, pues lo había recorrido antes de la trágica muerte del general François-Henry Laperrine en 1920. Si en 1906 había sido el lingüista Adolphe de Calassanti-Motyliniski quien dejara por escrito una descripción de las ruinas y tomara las primeras foto-

⁸ Prorok (1926; 2004a: 234-235, 244) también dejó constancia de esta excavación, aportando las medidas del túmulo, las sospechas de que se trataba del sepulcro de un “*early lybian ruler*” o de un individuo de “*the earliest Tuaregs*”, así como que únicamente se habían apoderado de una calavera y de los aros, uno de ellos quizá para la nariz. Bradley Tyrrell también mencionó en su diario, desde la fecha de 6 de noviembre, el descubrimiento de dos esqueletos, uno con

la calavera reducida a fragmentos, anillos, dos cuentas, una de jade y otra de cáscara de huevo de avestruz, y trozos de cerámica (Hesse y Paris, 2011). Agradezco a Michael Tarabulski el haberme proporcionado la transcripción completa del diario de Tyrrell correspondiente a este viaje, cuya publicación parcial efectuaron los autores anteriormente citados.

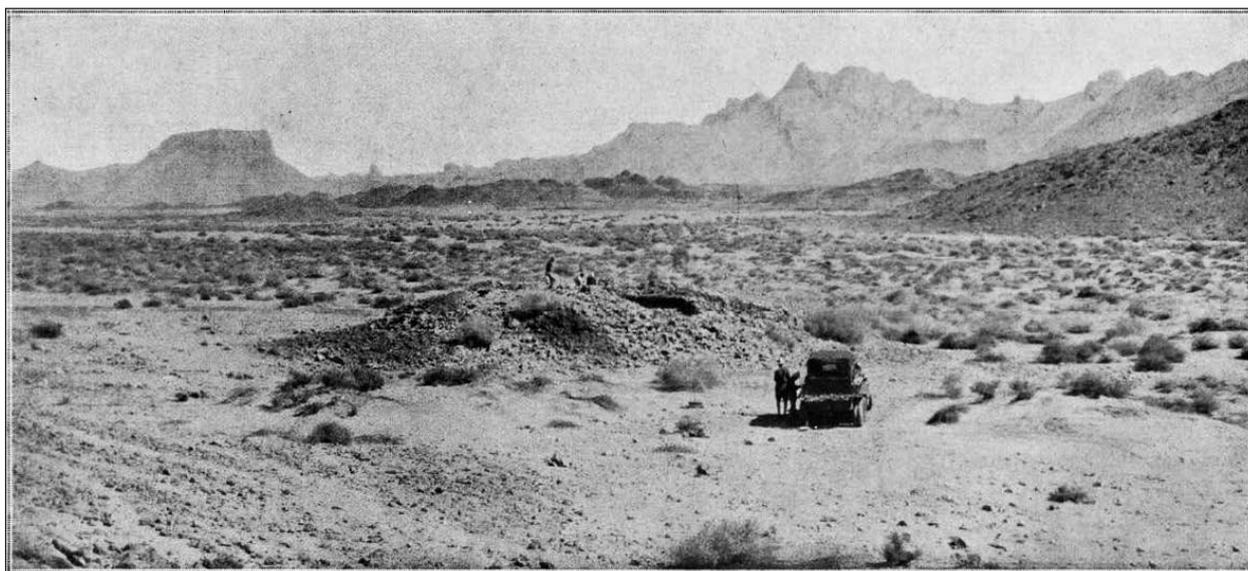


Figura 3. Tumba de Uadi Tadent, situada a 15 km. de Tamanrasset. *L'Illustration* (1926).

graffias, al año siguiente lo imitaba el reportero Félix Dubois, muy crítico, por cierto, con Prorok y Reygasse, a quienes calificó de saqueadores de tumbas (Saint-Martin, 1999: 186-187; Le Quellec, 2008: 178). También un oficial francés, R. Chudeau (1907), hubo de individualizar la necrópolis de Abalessa en su paso por el Hoggar de camino a Tombuctú, proporcionándole sea noticias que material gráfico a Émile-Félix Gautier, quien estimaba el túmulo de Tin Hinan –sin dudar en ningún momento de su identificación con la semilla originadora del árbol genealógico del Hoggar– una obra maestra de la arquitectura funeraria bereber. El geógrafo publicó una planta de la construcción, bastante desatinada al no haber sido aún excavada (Gautier, 1908: 73-74 y fig. 4) (Figura 4).

Mientras que Pond y Reygasse avanzaban en sus observaciones de los habitantes del desierto, Prorok, Chapuis y Tyrrell marcharon hacia Tafarist. Los trabajos de Camps (1974: 497, 507-514; 1997: 176-185. Igualmente Arib, 2002) ilustran a la perfección la estructura arquitectónica del monumento: un complejo de planta elíptica (26, 25 m. en su eje mayor), dotado de un solo acceso en su recinto murario (de una anchura irregular, que oscila entre el metro y los casi cuatro metros dependiendo del sector) y compuesto por once salas de variadas dimensiones, comunicadas entre sí. La estancia del extremo sudoeste, bajo cuya superficie reposaba los restos del cuerpo humano, comunicaba mediante dos ingresos con sendos ambientes, a su vez unidos por un corredor o deambulatorio que Camps

vinculó al tránsito del culto funerario celebrado en la edificación (Figura 5). A la vista de la reducida partida de “arqueólogos”, los muros del túmulo aparecían volcados hacia su interior, particularidad que exigía retirar una colosal masa de bloques de piedra apilados si se quería alcanzar lo que creían que sería un enterramiento comunal (Khun de Prorok, 2001: 109; 2004a: 245; 2004b 44)⁹. Dos años después, el informe de la misión geográfica comandada por el general Ernest Marcel Augiéras transmitía una impresión similar, que las excavaciones parciales del conde de Prorok únicamente habían dejado a la vista una de las ocho o nueve que protegería el túmulo, ni siquiera la principal (Augiéras, 1927: 304). A su alrededor había florecido una necrópolis compuesta de doce monumentos funerarios y de otro túmulo de enterramiento infantil, que asimismo se empezaron a examinar, estimando que formarían parte del complejo principal; una excavación completa de los mismos no la llevaría a cabo Reygasse hasta 1933, pero ya Prorok y Tyrrell encontraron restos de esqueletos en su interior, aunque renunciaron a proseguir sus sondeos ante el interés por conocer lo que albergaba la tumba principal (Augiéras, 1927: 304-305; Khun de Prorok, 2001: 123)¹⁰. La partida solicitó al jefe local de la pequeña población contigua cincuenta peones, pero el jefe local les proveyó sólo de dos decenas. Siempre en palabras de Prorok, (2004a: 245), la decisión de despejar la mencionada habitación del ángulo sudoeste la tomó él en razón de su conformación estructural –“the walls were well marked and of regular formation”–,

⁹ Seguramente fue a causa de las toneladas de piedras que cubrían el interior del recinto, además de su función funeraria, que Prorok pensó que la tipología del monumento era la de una pirámide circular que se había derrumbado.

Millet, 1925.

¹⁰ Tyrrell sitúa el final de la excavación de los sepulcros menores el 19 de noviembre.

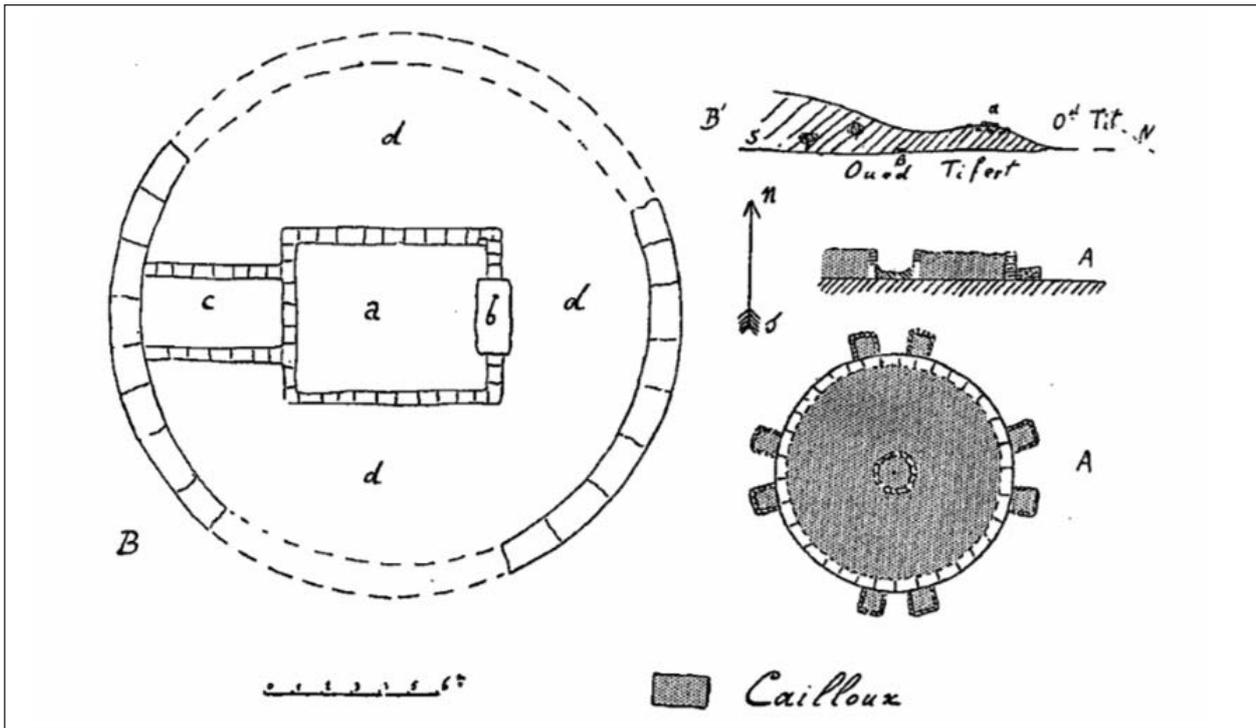


Figura 4. Planta ideal del monumento de Tin Hinan antes de su excavación (Gautier, 1908).

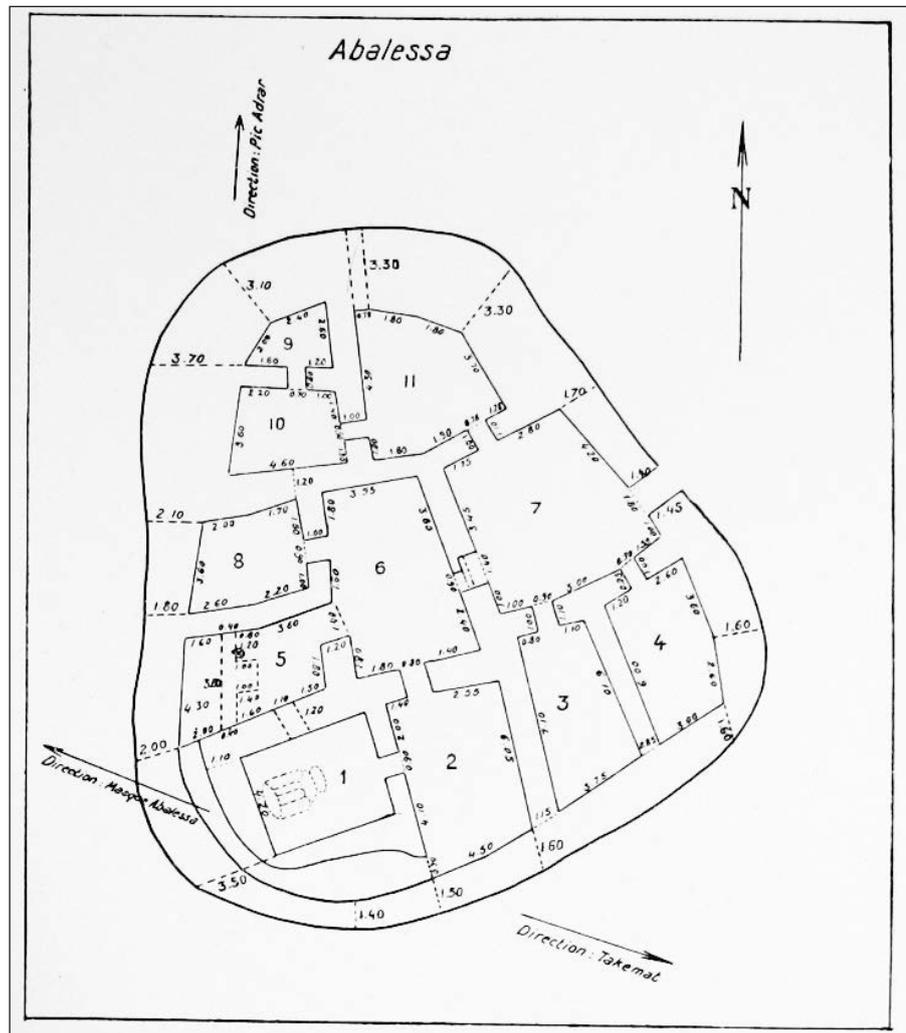


Figura 5.
Planta del monumento
de Tin Hinan
(Reygasse, 1950).

de nuevo ante la inconformidad de Chapuis. Abrirse paso hasta la cámara sepulcral, excavando en ocasiones de noche y “cribando cada palada a fin de que no escapara ni el más nimio de los tesoros” (Miller, 1929: 558), resultó un arduo proceso, durante el cual apreciaron que en los bloques derruidos del muro exterior se leían cuantiosas inscripciones imposibles para ellos de descifrar (Figura 6). Al cabo de cerca de dos semanas, el piso del recinto reveló bajo un forro de cuero adornado con franjas estar pavimentado por nueve losas pétreas, de medidas heterogéneas, que recubrían el lugar de sepultura; Chapuis y Prorok, así como un sketch dibujado luego por Pond¹¹, coinciden en este dato, mientras que Camps sólo alude a seis losas, al extraer el apunte de Reygasse, quien ni siquiera anotaba correctamente el año de la expedición (Khun de Prorok, 2004a: 246; Carbonnel, 1926a; Reygasse, 1950: 97; Camps, 1997: 180).

En su carta del 7 de enero de 1926 al periódico *L’Echo d’Alger*, Louis Chapuis expuso su visión de los hechos que se sucedieron entonces. Él, y no Prorok, había efectuado la excavación de la fosa de manera

metódica, recogiendo veinte perlas –dos de ónice y el resto de cornalina- y un fragmento de sortija de cobre de la superficie de los bloques, antes de retirar los tres de menor tamaño. La operación de sacar a la luz el esqueleto se había prolongado durante cinco días, durante los cuales no había recibido ayuda alguna. Tanto él como Pond –quien sin embargo sabemos que en esos momentos no se encontraba en Tafariest, si bien Chapuis podría estar refiriéndose a momentos posteriores- tomaron numerosas fotografías, aunque no todas ellas salieron con calidad suficiente. El francés dibujó la posición del esqueleto y del lecho de madera sobre el que reposaba, del que por desgracia tan sólo se recobraron algunos pedazos (Carbonnel, 1925). Esta versión contradice las múltiples publicadas por el conde de Prorok, pero igualmente la de Alonzo Pond (2003: 174), quien recaló en Abalessa concluida la excavación. Desde su formación como antropólogo y arqueólogo de campo, criticó las carencias metodológicas del conde, al que tachó de arqueólogo diletante, cuya obsesión por el coleccionismo de artefactos le había espoleado a desatender cualquier procedimiento



Figura 6. Excavación de la tumba de Tin Hinan (Khun de Prorok, 1929).

¹¹ Que generosamente me ha enseñado Michael Tarabulski.

de documentación científica de la investigación de la fosa funeraria. De lo que se desprende que Prorok, y no Chapuis –aunque el trabajo recayó en los dos, de atender al testimonio de Bradley Tyrrell (1926: 32) y de una grabación que enseguida comentaré-, dirigió la labor fácil de definir de “expolio” en el desierto argelino, que *The New York Times* contó casi contemporáneamente (NYT, 1925c; 1925d; 1925e). La mala prensa que enseguida se vertería acerca del conde, no sin razón, terminó por hacer prevalecer éstas y otras opiniones de Chapuis a las que después volveré, incluso poniendo en boca de Prorok aseveraciones no expresadas por él, como que la tumba databa del 100.000 a.C. (L. B., 1926; Van Gennep, 1926: 737-738). Respecto a los métodos de documentación arqueológica usados por el joven arqueólogo, no difieren de los de la mayoría de las excavaciones arqueológicas de la época, aunque es cierto que no revertieron en una publicación de corte científico: despejó la tierra acumulada en torno al esqueleto, y ya fuera Chapuis o él mismo lo fotografió y dibujó tal y como se había encontrado¹², midió y pesó las piezas de ajuar y en teoría, “*Not a scene, not a single discovery, was forgotten by him [el cámara] All of the details of the discoveries were filme done by one as they appeared*” (Khun de Prorok, 2001: 120, 123-124). Este dato admite su pequeña controversia. Uno de los chóferes de los Renault, Louis Chaix, también concedió una entrevista a *L’Echo d’Alger* en la que su jefe norteamericano quedaba bastante mal parado. Entre una serie de acusaciones, Chaix alegaba que las películas que se hacían pasar como grabadas en Abalessa, en verdad se habían filmado a cien kilómetros de distancia, en el hogar del amenokal Akhamouk, pues Barth jamás se había desplazado hasta la tumba de Tin Hinan (Carbonnel, 1925). Cabe apuntar que Chaix no condujo a Prorok, Chapuis y Tyrrell desde Tamanrasset, sino que el conductor era un tal Martini, y que a la altura de las Navidades de 1925 no había recibido salario alguno, circunstancia que no le inclinaría a elogiar al conde precisamente. Prorok (2004b: 48-49) nunca negó que Barth acompañaba a Reygasse y a Pond en Tamanrasset con todo su equipamiento de cámaras fotográficas y cinematográficas, lamentando el haber traído consigo sólo una máquina portátil Kodak, con la que por tanto se habrían disparado las

fotografías que difundieron libros y revistas. Pero ciertamente el hallazgo se registró en película, y así lo corrobora el diario de Bradley Tyrrell –que apunta a Prorok como al cámara-, tanto en directo como en “diferido”, ya que por deferencia hacia Reygasse –“*and a little for documentation as well*”- los objetos se devolvieron al sepulcro y se reconstruyó toda la escena cuando el conjunto de los expedicionarios se reunió en Abalessa. Gracias a la generosidad de Michael Tarabulski he accedido a una copia de la grabación, propiedad de los descendientes de Tyrrell, de los 76 minutos que bajo el título de *Saharan Trails 1925-1926* se conserva en el Human Studies Film Archives (Smithsonian Museum)¹³. Su visionado resulta sin duda clarificador y desmiente las acusaciones de Louis Chaix: el metraje refleja tanto las excavaciones en Uadi Tadent como en el túmulo principal y sus satélites en Abalessa, incluida la puesta en escena final confesada por el conde de Prorok (Figuras 7-8).

4. “ONE OF THE GREATEST DISCOVERIES IN THE HISTORY OF SAHARA”

Con la exhumación de los vestigios y reliquias de Tin Hinan todavía reciente, los rotativos se abarrotaron de titulares que contaban la gesta de la misión franco-americana, en cuyos pasajes, gradualmente, adquiría un protagonismo indiscutible la figura de Prorok. En *Les Annales africaines* (1925) se leía del hallazgo de una tumba prehistórica dotada de un rico ajuar, sin más. Transcurrida una semana, *L’Echo d’Alger* (1925b) añadía que este rico tesoro arqueológico, ofrecido bien al Musée d’Alger que al Louvre, consistía en 300 piedras preciosas, joyería fabricada en cobre, cristales irisados desconocidos hasta entonces en el Sáhara y unos esqueletos, en plural. El 3 de diciembre Khun de Prorok hacía su entrada triunfal en Argel, sin que las otras dos personalidades académicas, Reygasse o Pond, pudiesen ensombrecer su actuación, dado que sus observaciones les retendrían un par de meses más en el oasis de Aoulef, en la provincia de Adrar (Pond, 2003: 182 y ss.). Sus primeras declaraciones oficiales recibieron una extensa cobertura en los diarios de habla francesa, y le aseguraron un lugar de honor en los titulares de los meses venideros. Prorok

¹² De Prorok, de hecho, fue un dibujante de talento, como se desprende de las ilustraciones realizadas por él mismo de recipientes recuperados en Cartago. Khun de Prorok, 1923: 43-44.

¹³ Agradezco asimismo a Pam Wintle sus gestiones para proporcionarme la grabación. El resumen del contenido de este film es el siguiente: “*Edited film shot during the Franco-American Expedition to Algeria which was sponsored jointly by the Logan Museum of Anthropology, Beloit College, and the Algerian government. Led by Alonzo Pond, Byron Khun de Prorok, and Maurice Reygasse, the expedition traveled from Biskra to*

Tamanrasset and back in three specially constructed Renault vehicles in October and November of 1925. The expedition excavated both prehistoric and ancient Sahara habitations and observed various Hoggar Tuaregs. Film features excavations on the ancient tombs near Tamanrasset (including the tomb of Queen Tin-Hinan, ancestral mother of the Tuaregs), French colonial outposts, encounters with Tuareg chiefs, and a wrestling match, a slave tent, and head shaving in a Tuareg camp”. <http://collections.si.edu/search/results.htm?q=%22Tyrrell%2C+Bradley%22&image.x=0&image.y=0>



Figura 7. Excavación de la tumba de Tin Hinan. *Saharan Trails*, 1925. Human Studies Film Archives.



Figura 8. Excavación de la tumba de Tin Hinan. *Saharan Trails*, 1925. Human Studies Film Archives.

anunció las magnificencias halladas en el espléndido sepulcro –donadas, añadía, al Gobierno general de Argelia-, ya sí, de la reina Tin Hinan: asombrosamente conservada, la real difunta descansaba en un sarcófago, envuelta en vendajes. Una diadema áurea tachonada de estrellas se ceñía a su frente –en un apunte posterior, se coronaba con una tiara decorada con tres plumas de avestruz, ausente en el primer relato del hallazgo (NYT, 1925e; Khun de Prorok, 2001: 122; 2004b: 48)-; en su cuello lucían cinco collares de piedras preciosas, mientras que sus brazos se ornaban con dieciocho brazaletes, la mitad trabajados en oro y la mitad en plata. A su alrededor se dispersaba un mobiliario tallado en madera, obra de artesanos de talento, accesorios de aseo¹⁴, joyas de cobre y de cristal irisado, montones de piedras preciosas (ágatas, esmeraldas, rubíes, ónices...), una columnilla de oro, copas cinceladas conteniendo los alimentos destinados al más allá y una Venus esculpida en piedra que, bautizada la “Venus Libia”, el conde atribuía al periodo Auriñaciense (*L’Afrique*, 1925; *Le Gaulois*, 1925; *Le Temps*, 1925) (Figura 9). En las monografías, Prorok por supuesto añadía detalles arqueológicos de gran valor, tales como que el cuerpo yacía boca arriba, con la testa orientada hacia el este, los brazos cruzados sobre el pecho y las piernas plegadas hacia atrás, ligeramente cruzadas también; que en la antecámara de su tumba se apilaban sus vestiduras de cuero y algodón “*ready for her use beyond the shadows*”, o que las provisiones de ultratumba consistían en dátiles secos, uvas y grano guardado en vasijas. En la tierra que recubría al sujeto enterrado se detectaba el cúmulo de cuentas de cornalina, turquesa, cristal, oro y plata mencionado, que movió al conde a pensar en un principio que la construcción podía fecharse en torno a los siglos IV o III a.C., al asemejarse a los abalorios recobrados en el tofet de Cartago (Khun de Prorok, 1926; 2001: 115-123; 2004a: 247-249; 2004b: 45-48). Respecto a los brazaletes, unas veces contaba quince, ocho adornando el brazo derecho y el resto el izquierdo, y otras diecisiete, ocho de plata enroscados en el brazo izquierdo, y nueve de oro en el derecho. Reygasse (1925) confirmaba la cifra de quince aros. Prorok señalaba además que en torno a la cabeza se habían recuperado una serie de piezas de enorme

interés: sendos vasos, uno trabajado en madera y el otro en cristal, que Reygasse (1950: 98) describía introducidos a su vez en unos cestos que no habían sido conservados, y la figurilla prehistórica apuntada atrás –una reliquia de familia, escribía el arqueólogo americano, que habría pasado de generación en generación hasta ser definitivamente depositada en la tumba-. En *Digging for Lost African Gods* y en un artículo de *The New York Times*, los recuerdos más próximos a la fecha de la excavación, el conde dejaba reflejado haber recogido la Venus “*in the antechamber above the tomb*” e “*in the main chamber of the tomb*” respectivamente, dato que no volvía a repetir después (Khun de Prorok, 1926; 2004a: 249). Esta divergencia no carece ciertamente de importancia, pues sustentándose en su supuesta posición alrededor del cráneo –al lado del hombro derecho, para ser más exactos



Figura 9. Restos de la tumba de Tin Hinan (Khun de Prorok, 1926).

¹⁴ Un fragmento de un espejo de bronce, un par de tijeras, varios cuchillos, horquillas... Khun de Prorok, 2001: 122.

(Reygasse, 1950: 98; Wheeler, 1954: 110)-, y en una perforación que podría indicar que la figura se ostentaba colgada del cuello, algunos autores la han esgrimido como una prueba más del sexo femenino del personaje de Abalessa, escépticos ante la posibilidad de que un hombre portase sobre sí mismo tal muestra de simbología femenina -de senos y sexo marcados- (Hachid, 2006: 113-114)¹⁵. La incierta separación de la Venus del conjunto del ajuar para ubicarse en un ambiente diferente, si bien totalmente conectado, podría por lo tanto comportar diferentes implicaciones –ni siquiera discordantes con su inclusión entre los enseres funerarios-, de las cuales, la más obvia reside en que se la

considerara una imagen de culto o una efigie con valor apotropaico (Figura 10).

El contenido del recipiente de madera guarda asimismo un particular interés. Ya Prorok (2001: 121; 2004b: 48) escribió que daría la clave de la datación del monumento, al almacenar monedas que se atribuyeron al periodo constantiniano tras concluida la expedición. Al parecer, unas piezas metálicas conservadas en dicho vaso pasaron desapercibidas hasta que éste no se limpió en París y Jules Adrien Blanchet, numismático del Cabinet des médailles de la Bibliothèque Nationale de France, reconoció la impronta de una moneda de Constantino (Gsell, 1925: 340; Miller, 1929: 559). A menudo citadas como tres, Tyrrell diría que fueron cuatro monedas de oro las que Prorok y Gsell divisaron en el contenedor, que *in situ*, a aquél le había parecido un yelmo¹⁶ (Figura 11). El conde le concedió a Gsell el honor de la afortunada revelación de las mismas (NYT, 1925f). En principio, como sucede con cada uno de los aspectos de esta misión, las noticias publicadas entonces resultan confusas: Michel Raineau (1933: 414) hablaba de varias piezas en bronce con la efigie grabada de Constantino, mientras que Gautier (1934: 439-440; 1935: 420) se refería a una moneda de oro de Constantino hallada en el fondo del vaso, que asimilaba a los usados contemporáneamente en el Ahaggar para beber leche de camello. En la recepción del ajuar en el Museo de Argel se catalogó “*une pièce de monnaie frappée à l’effigie de Constantin*” (Carbonnel, 1926b): obviamente, las otras dos o quizá tres “monedas” que Prorok se llevó a Estados Unidos nunca fueron devueltas al Musée du Bardo¹⁷. La imprecisión se explica por la singularidad de la pieza, una delgada hoja de oro de forma hexagonal, quizá un antiguo componente de una alhaja, sobre la que se reconocía la impronta de una moneda broncea del emperador que legitimó el cristianismo, fechada entre el 308 y el 324 d.C. (Schwartz, 1955).



Figura 10. La Venus Libia (Khun de Prorok, 1935).

¹⁵ De hecho el conde de Prorok jamás llegó a considerar que se tratase de una suerte de amuleto que pendiera del cuello, lo cual otorga bastante credibilidad al testimonio inicial de que se encontrara en la habitación del enterramiento, pero no dentro de éste.

¹⁶ Reflejado el 12 de diciembre de 1925 en el diario de Bradley Tyrrel.

¹⁷ E igual sucedió con algunas cuentas de collar que Prorok

convirtió en sendos brazaletes para regalar uno a su mujer, Alice, y vender el segundo a Tyrrell por 700 francos para su esposa Kate. Así lo anotó el día 15 de diciembre éste, e incluso una fotografía publicada en *The Milwaukee Sentinel* el 19 de febrero de 1926 enseñaba a Tyrrell ajustando el brazalete (“A Bracelet for a Queen”) en la muñeca de su cónyuge. Michael Tarabulski me informó de esta noticia y me facilitó el artículo.

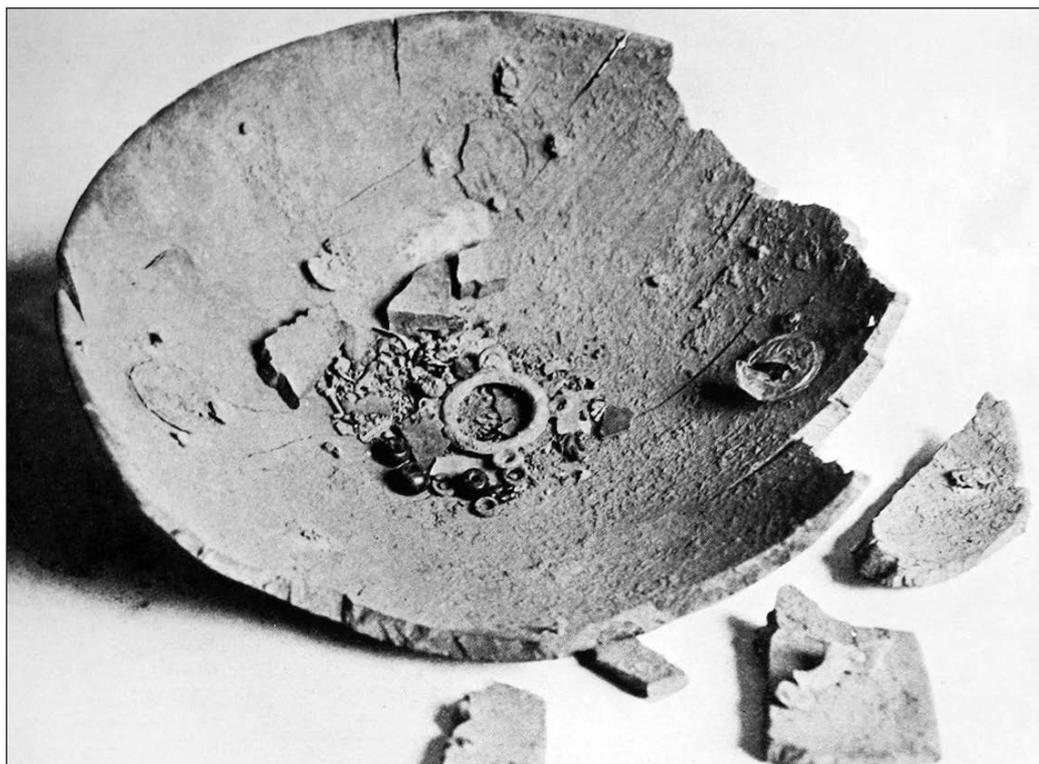


Figura 11. Recipiente de madera contenedor de las acuñaciones romanas (Khun de Prorok, 1929).

Aquí se introduce la sombra de la incertidumbre lanzada en 1926 por Chapuis: el experimentado militar expuso que era falso que hubiese aparecido un “disco” donde figuraba Constantino el Grande en la sepultura de Tin Hinan. Él había mirado dentro de los cuencos de madera y no contenían moneda alguna. El origen de la presentada por Prorok, proseguía, debía de ser el mismo que el de unas piezas numismáticas previamente ya en posesión del conde, y que le había mostrado a Chapuis en el fuerte de la Legión Extranjera abandonado de Hassi Inifel (Carbonnel, 1926a). Una manifestación de este tenor, en el clima de oposición a Prorok que en breve se crearía, no pudo más que calar en la opinión pública. El latinista Eugène Albertini (1880-1941), *Directeur des Antiquités de l'Algérie* a la sazón, se mostró precavido en la elección de sus palabras: “*c'est un détail*”, aseguraría, porque de cualquier manera el monumento se remontaba a la Era cristiana (Carbonnel, 1926a). Gsell mismo le había comunicado la existencia de esta impronta constantiniana (Carbonnel, 1925); pero de Prorok guardaba una pobre opinión, pues éste sólo le había dedicado unos pocos minutos a pormenorizarle sus descubrimientos, además de que el latinista francés no compartía ninguna de las hipótesis mantenidas por él. Pasados un par de años, Albertini (1927: 280) se mofaría de las publicaciones del americano tachándolas de acientíficas.

No sólo Camps (1974: 505; 1997: 193) opinó que la medalla o moneda constituía el objeto de mayor relevancia del ajuar, sino que las posteriores reflexio-

nes relativas a la datación del monumento no han cuestionado la autenticidad de esta particular impronta numismática, que se sigue estimando fundamental a la hora de adjudicar una fecha a la tumba del Ahaggar (Baistrocchi, 1989: 93; Grébénart, 1994: 265; Hachid, 2006: 103). Es legítimo expresar aquí el reparo propuesto por Chapuis, pero lo aprecio infundado. Las acuñaciones carecían de valía por sí mismas: su relevancia provenía de su capacidad para sacar a relucir una posible fecha de la fosa fúnebre. Prorok apostaba por una datación temprana, contemporánea a la primera y segunda Guerras Púnicas, un entender que las monedas de la Era echaron por tierra, como él mismo tuvo que reconocer (Khun de Prorok, 1926; NYT, 1925g).

Al explicar este asunto, Chapuis incluyó un listado razonado del ajuar encontrado durante la excavación. Reygasse (1950: 97-98) llevó a cabo una enumeración incompleta de esos bienes, pero interesante por la señalización de su posición (dado que no estaba presente durante la apertura de la sepultura, bien Prorok, bien Chapuis, registraron estos datos). A partir de las descripciones y de la colección conservada en el Musée d'Ethnographie et de Préhistoire du Bardo en Argel (Boudjebbour, 2011: 80-83), Camps (1974: 505) compuso una tabla, a la fuerza parcial, puesto que no todos los objetos ingresaron en dicha institución, y por lo tanto, susceptible de ser complementada con esta nueva fuente ofrecida en *L'Echo d'Alger*. La relación del militar añadía veinte arandelas de bronce, tres ani-

llos –dos de ellos de oro y uno de bronce o cobre-, una lámina áurea y seis decenas de fragmentos de cáscara de avestruz, un objeto de lujo no exento de valor escatológico; usado a modo de receptáculo o de cuentas en colgantes desde la Prehistoria africana, era común en los enterramientos fenicios y también fue adoptado en las necrópolis indígenas bajo la influencia cultural fenicio-púnica, pero asimismo en el mundo funerario de ciudades romanas de sustrato fenicio-púnico, del que constituye un ejemplo la argelina Tipasa (S. II d.C) (Guirguis y Pla Orquín, 2014: 747-748, 770-771; Bendala, 2015: 37)¹⁸. A los dos punzones de hierro indicados por Reygasse y Camps –éste apunta que uno es de plata- únicamente les encuentro correspondencia con la aguja de hierro y la punta de una hoja fijada a un mango de madera en Chapuis. Entre los recipientes, éste aclaraba que el número específico de cestas era de tres, aludía a tres cantimploras en forma de botella con cuello, finamente cinceladas, que no se leen en ningún otro inventario (la descripción hace pensar inmediatamente en las *ampullae* cristianas), al vaso de cristal y a los dos de madera “similares a los usados todavía por los tuaregs”, uno de los cuales decorado con ornamentos en plata. En su carta al diario argelino Chapuis elevaba la cifra de perlas a un millar –respecto a los 650 de Camps- y fijaba la de los brazaletes en quince, repartidos siete en casa brazo, y uno más que había quedado depositado sobre el pecho del cadáver. Por similitudes tipológicas y estéticas con la metalurgia de comienzos de la Era en el enclave sahariano de Agadés (Níger) se piensa que provengan de esta área (Grébénart, 1994: 266-270). La Venus prehistórica la situaba alejada exactamente 40 cm. del montante de la cabecera del lecho de madera quebrantado en pedazos, testimonio que hace más que probable que Prorok se equivocase en su apreciación inicial. A todo este repertorio le acompañaban un envase de cuero con cebada, un pequeño manojo de plantas, semillas, legumbres y frutos, que a parte de las pepitas, los huesos, las cortezas de las calabazas (que incluía asimismo entre los recipientes como copas hechas a partir de cucurbitáceas secas) y de las nueces de coco, se habían reducido a polvo. Al igual que Camps, reflejaba los girones de cuero trabajado, procedentes quizá de elementos de vestuario, y los restos de estera.

5. EL AFFAIRE PROROK

La aventura de Byron Khun de Prorok reunía los ingredientes necesarios para forjar una noticia espectacular de los hallazgos producidos en el desierto de

Argelia. Un cúmulo de tradiciones orales tuareg, con diversas variantes, erigían a Tin Hinan, “la viajera” (Badi, 1994: 199), una noble bereber de origen marroquí asentada en un momento histórico impreciso en Abalessa, y a su sierva Takama, en los ancestros legendarios de los Kel Ahaggar (Lhote, 1955: 213 y ss.; Pandolfi, 1998: 113-137; Glacier, 2013: 1-4). Independientemente a la antigüedad de la leyenda de Tin Hinan, que algunos investigadores reputan forjada en el siglo VIII d.C., y que otros le arrojan una génesis moderna, de entre los siglos XVII y XIX (Gast, 1973; Grébénart, 1994: 262-263; Hachid, 2006: 109-111), el conde de Prorok se había apoderado de unos huesos olvidados en el túmulo monumental “elegido” por los lugareños como sepulcro de su reina. Pond midió la calavera y el veredicto pronunciado lo adscribía a un individuo de sexo femenino. Los huesos del cuerpo, por el contrario, se asemejaban al tipo masculino, aunque llamaba la atención que de ser un hombre de rango no se hubiese inhumado con armas en su ajuar (NYT, 1925h). En el camino de regreso a Argel, el doctor ayudante-mayor Gabrielle Nicolle en In-Salah, y su colega de Ouargla, confirmaron que los restos óseos pertenecían a una mujer (Khun de Prorok, 2004a: 246; 2004b: 49). Con todo, Pond ya se mostraba algo dubitativo ante un esqueleto “extraño”, de llamativas características masculinas, que para Chapuis no podía más que pertenecer a un hombre (Carbonnel, 1926a; Tarabulski, 2003: 10). En cualquier caso, las historias con las que Prorok volvió del desierto iluminaron los ojos del mismísimo gobernador general de Argelia, Maurice Viollette, complacido de atraer sobre la colonia francesa la atención que el descubrimiento de la tumba de Tutankhamon había granjeado al protectorado británico (Briochet, 1926; Javeline, 1926; *Les Annales africaines*, 1926). Así, Tin Hinan-Antinea resucitaban desde las páginas de la ficción y los ecos del folclore para plasmarse en la realidad arqueológica. Aún en la actualidad se discute el sexo del esqueleto exhumado: los análisis óseos y antropológicos ejecutados por M. C. Chamla (1968: 114), determinaron que ese personaje de raza blanca, de grandes dimensiones (1,72-1,75 cm. de altura), aquejado de una artrosis de la columna lumbar, entre otras deformaciones físicas, y obligado a cojear, era un hombre. En oposición a Chamla, no pocos estudiosos manifestaron sus reservas (Camps, 1974: 514; 1992: 121; Baistrocchi, 1990: 92; Hachid, 2006: 113 y ss.) y se adhieren al informe publicado por el doctor Leblanc en 1935, quién, en base a la forma de la pelvis, las dimensiones

¹⁸ Chapuis especulaba con la posibilidad de que los aros de bronce y las cáscaras de huevo de avestruz hubiesen adornado un paño, cuyos restos percibieron.

del esternón o las características craneales, del paladar y de los dientes, atribuyó el esqueleto a una mujer de extracción líbica, con afinidades a las poblaciones egipcias, pero no a las bereberes (Reygasse, 1950: 99-100; Lhote, 1955: 166).

Las palabras de Prorok reflejadas en los rotativos, junto a la heterogeneidad de las joyas excitaron enseñada el escepticismo de los sabios franceses. El arqueólogo americano acusó a los periodistas de haber magnificado sus declaraciones iniciales condimentando las noticias con supuestas afirmaciones de que el cadáver de Tin Hinan se conservaba momificado, o que los tesoros alrededor de él ensombrecerían hasta a las reliquias de la tumba de Tutankhamon (Khun de Prorok, 1926; NYT, 1925f; 1925i). Pero aparte de narraciones de momias y reinas blancas desenterradas bajo el sol argelino, ahora se plantearon unas circunstancias que generaron estupor. El 3 de diciembre Prorok embarcaba con dirección a Francia, y pocos días después, en su hotel de la parisina Rue Alfred-Deodencq, desplegaba ante los periodistas una colec-

ción de piedras preciosas, un colgante de oro en forma de columnilla, unas cuantas muestras de tejido y la Venus Libia (Millet, 1925)¹⁹ (Figura 12). La figura auriñaciense se enseñaba en l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres unos días después –junto a los brazaletes- acompañada de la lectura por parte de Gsell de un informe de las excavaciones franco-americanas en el Sáhara. Los académicos no la hacían remontar más allá del I a.C. (*La Revue*, 1926: 14), mientras que la cronología del enterramiento engendraba sentires heterogéneos, como los del abate Chabot y Salomon Reinach, quienes no obstante a que la artesanía la entendían cartaginesa, aquél la databa en el siglo I d.C. y el segundo en el V a.C. (NYT, 1925f; 1925i).

El americano anunciaba la próxima devolución de la colección al Gobierno de Argelia, pero que hubiese extraído las piezas del país bastó para promover una fuerte polémica; magnificada, en mi opinión, pues las anotaciones personales de Bradley Tyrrell elucidan que el gobernador general Viollette, al primero a quien



Figura 12. “Le comte de Prorok examinant des bijoux antiques trouvés par lui” (Millet, 1925).

¹⁹ El redactor del artículo, Raymond Millet, introducía al lector en los aspectos románticos de la empresa dirigida por el conde de Prorok, a la par que lo describía en términos elo-

giosos: “*Son prénom –Byron- lui va bien. Ses yeux bleu au regard voilé, son fins profile, sa silhouette mince, doivent plaire aux Muses*”.

Prorok presentó sus respetos en Argel, le concedió su beneplácito para embarcarse como mínimo con la Venus de piedra²⁰. Empero, los diarios reprodujeron el texto de Raymond Millet y cargaron las tintas contra Prorok: al conde se le negaba su título aristocrático, el relato de los hechos del Ahaggar se manipuló más allá de las propias mitificaciones fantaseadas por el joven arqueólogo, se acentuó que su misión se hubiese separado de la de Reygasse y Pond e incluso el sexo del cadáver de la sepultura violada, “un encantador puñado de huesos”, se ponía definitivamente en cuestión, a la vez que su ajuar se reducía a baratijas sin valor (Carbonnel, 1925; NYT, 1925f; RBL., 1925; Javeline, 1926; Murtula, 1926). Sin embargo no existía modo alguno de corroborar o no esas supuestos tesoros divulgados por Khun de Prorok, puesto que las cuarentaiséis cajas repletas de objetos que éste decía hallarse en camino hacia Argel, acarreados por una caravana de camellos, no terminaban de arribar (*L’Afrique*, 1925; *Le Gaulois*, 1925; *Les Annales coloniales*, 1925); su partida a Francia, y luego a Estados Unidos, con una serie de objetos antiguos en su equipaje lo convertían en culpable de apropiación ilegal, y dependiendo de la valía y cantidad de lo sustraído, quizá también en un farsante. He aludido atrás a algunas de las diligencias promovidas por *L’Echo d’Alger* dirigidas a aclarar el paradero de las riquezas de Abalessa, de los restos mortales de la madre de los tuaregs y hasta de Prorok: H. Carbonnel (1925) se entrevistó con Albertini y Félix Maury, director del gabinete político del gobernador general de Argelia, pero ambos, salvo a remitirse a las palabras de Gsell o de Reygasse, que apuntaban hacia un hallazgo arqueológico de interés documental, únicamente podían confiar en que los cajones de la expedición alcanzaran la capital argelina. El chofer Louis Chaix se anduvo con menos miramientos: las cuarentaiséis cajas eran tan sólo fruto de la imaginación del conde, pues la totalidad de las reliquias que componían el hallazgo -siete brazaletes de oro, ocho de antimonio, una columnilla dorada, algunos girones de cuero y los huesos y la calavera de Tin Hinan, junto a una cantidad de fósiles y veintidós latas llenas de amuletos (¿las perlas y cuentas de collar?)- cabían en un bidón de aceite de Renault de 40 cm. de alto por 40 de ancho (Van Gennep, 1926). Asimismo concordaba con Chapuis en que esta improvisada valija había quedado a cargo del

cámara suizo Henry Barth en la población de Touggourt (Ouargla), donde los expedicionarios y conductores –impagados- se habían detenido mientras Prorok se adelantaba hacia Argel, unos 500 km. al norte.

Al marcharse de allí, Prorok tenía consigo la Venus pétreo, las perlas y el cráneo de Tin Hinan; el resto del esqueleto, los brazaletes y demás restos óseos excavados en uno de los túmulos menores de Abalessa, junto a un cuerpo completo con su testa recuperado por Chapuis a su paso por Hassi Infel, a la altura de marzo de 1926 todavía los retenía Barth por razones que, testificaba el militar, escapaban a su comprensión (Carbonnel, 1926a). Sus palabras no ocultaban que entreveía en estas acciones una aviesa intención. No obstante, el conde no viajó a su país con el cuerpo de Tin Hinan, como transmitieron revistas y periódicos (*L’Illustration*, 1926; *Alrededor del Mundo*, 1926), el cual reposaba en el parisino Instituto de Antropología. Sino con la escultura de la Venus esteatopigia, los esqueletos de dos *imrad* (esclavos o clientes de los tuareg), un fragmento de roca cubierta de inscripciones líbicas, un vaso de cristal, los brazaletes, varios pedazos de la madera tallada del lecho mortuorio, algunas trazas de atavíos y unos cuantos abalorios (NYT, 1925f; 1925j; 1925k)²¹ con los que ilustrar el ciclo de conferencias que impartía en Norteamérica acerca de la misión Prorok-Reygasse, ya fuese a fin de recaudar fondos que invertir en nuevas empresas, o de comunicar los frutos de su trabajo a las instituciones que le habían prestado su apoyo económico (*Le Matin*, 1925; Reygasse, 1950: 99). Una de estas sesiones tuvo lugar delante del Transportation Club, en el Hotel Biltmore de Nueva York (NYT, 1925n).

En marzo de 1926, con Prorok en posesión de una parte del ajuar de Tin Hinan, y el paradero de la otra sin aclarar, su colega en la dirección de la misión, Maurice Reygasse, vino a aplacar los ánimos de la opinión popular. Apenas vuelto del Sáhara en compañía de Pond, respondió a las interpelaciones del corresponsal de *L’Echo d’Alger* disculpando a Prorok de algunas de las recriminaciones lanzadas contra él a causa de sus acciones. En primer lugar, la disgregación de la expedición en cierto punto se hallaba prevista desde el comienzo, pues el tiempo a disposición del conde estaba limitado por la organización de un tour de conferencias en América relativas a las excavaciones en Cartago y al viaje por Argelia²². Respecto al ajuar de

²⁰ Lo cual no fue óbice para que el gobernador de Argelia, Maurice Viollette, dejara de subrayar después que las antigüedades saharianas no debían haber salido jamás para Francia, o que no se permitiría que las antigüedades saharianas salieran de allí sin permiso oficial. Desde luego, su destino final era el museo argelino, no una institución museística francesa (NYT, 1925m).

²¹ En palabras del propio Prorok, se habría llevado los restos óseos de Tin Hinan a Estados Unidos, pero su esposa, de carácter supersticioso, le había disuadido de atravesar el océano con el cadáver de una reina a bordo de la nave...

²² Sobre lo que Pond añadía el dato, no sin cierto desdén, de que Prorok cobraba 800 dólares por conferencia.

Tin Hinan, el estudioso francés reiteraba su relevancia para las investigaciones de los intercambios comerciales en el Sáhara en el IV d.C., y no ponía en tela de juicio que Prorok lo restituiría a la Administración colonial (Carbonnel, 1926a); de hecho lo sabía a ciencia cierta, pues un allegado del conde, el coronel de Waldeck, le había informado mediante un telegrama tanto del inminente retorno de Prorok a París como de la remisión de las joyas a las oficinas del Gobierno general de Argelia (*L'Echo*, 1926; Murtula, 1926).

El 28 de mayo de 1926 *L'Echo d'Alger* podía dar por clausurada su investigación. Delante de Albertini, de Reygasse y de unos cuantos representantes del Musée des Antiquités de l'Algérie y del gobernador general, se abría un cajón, proveniente de la "*sépulture brusquement souillée par la pioche sacrilège d'explorateurs avides d'archéologie*", en dicho museo (Carbonnel, 1926b). Del embalaje se fueron extrayendo fragmentos de madera, de cuero, de hueso pulverizado, conservados en estuches; el cráneo, las tibias y fémures de Tin Hinan, los collares fabricados a partir de cuentas de cornalina, ágata o pasta de vidrio, el pequeño cubo áureo, descrito como una columnilla decorada con filigranas, de factura "*incontestablement byzantine*" –verdaderamente, una obra de orfebrería romana posterior al siglo III-, la "*pièce de monnaie frappée à l'effigie de Constantin*", los siete brazaletes de oro y los ocho de antimonio y plata, y por fin la Venus, cuya adscripción al Auriñaciense Reygasse defendía. Sin que se les concediera un enorme valor intrínseco, los objetos constituían el mayor descubrimiento arqueológico realizado en el Sáhara hasta la fecha, prueba de lo cual es que Gautier (1935: 420) no vacilara en distinguir los restos de Tin Hinan como el orgullo del Musée Ethnographique d'Alger.

6. RETORNO AL AHAGGAR: DE TUMBA DE TIN HINAN A LA FORTALEZA DE ABALESSA

Demasiados misterios rodeaban la necrópolis de la colina de Tafarist como para que este escándalo en la colonia norteafricana echara atrás a un estudioso sediento de respuestas. En 1933, Maurice Reygasse volvió al emplazamiento por requerimiento oficial de l'Académie des Sciences Coloniales y excavó las diez habitaciones inexploradas del monumento. A excepción de la contigua a la cámara sepulcral de Tin Hinan, las restantes se hallaban vacías (*L'Echo*, 1933; Anón., 1933). Pero en aquélla, consagrada al culto funerario del personaje enterrado, los objetos recuperados continuaban alumbrando la problemática cronología del

edificio: una lucerna bien preservada –otra apareció en un estado muy fragmentario-, cuya iconografía enseñaba una victoria alada junto a trofeos, se databa en torno a la mitad del siglo III d.C. El modelo, frecuente en la Tingitana, no se volvió a fabricar pasada esa centuria. Junto a las improntas constantinianas, un vaso de cristal y algunos brazaletes de hierro, el aspecto general sugería tratarse de una construcción de época tar-doantigua, de marcado carácter mediterráneo (Raineau, 1933: 415; Gautier, 1934: 440-441).

Que el recinto estuviese circundado por un foso, y su ingreso limitado a una sola puerta, delante de la cual Reygasse recogió tres puntas de flecha de hierro (señalada enseguida como la prueba de la existencia de un cuerpo de guardias armados), condujo a repensar el significado del túmulo sahariano. Ninguna inhumación más había sido introducida en él, aparte de los catorce esqueletos sepultados en los montículos de alrededor, individuos del entorno de la personalidad de rango de la sociedad local (Raineau, 1933: 415). Reygasse y Gautier maduraron la idea de que los mercantes romanos de Leptis Magna, o quizá ya con anterioridad los púnicos, utilizaran esa recia construcción con el fin de resguardarse o aprovisionarse durante sus contactos con los nómadas del interior. Su tosca arquitectura, con todo, no desprendía la regularidad de la gramática edilicia romana, sino que recordaba a las ruinas bereberes, a los *redjem* o monumentos religioso-funerarios tan difundidos en el desierto. Tal vez un reyezuelo del lugar –¿descendiente de la mítica Tin Hinan?-, seducido por la civilización latina, hubiese establecido la fortificación para favorecer los intercambios caravaneros entre el litoral y el África negra, y en baja época el puesto hubiese recibido una tumba sagrada, dotada de su propio culto, así como de la protección de un cuerpo de arqueros, mientras que los demás ambientes continuaban sirviendo como espacios de almacenamiento (Anón., 1933; 1935: 129; Gautier, 1934: 441-442; 1935: 421). Ya el conde de Prorok había intuido que el túmulo de Tin Hinan podía tratarse de algo más que de un simple monumento funerario. En varias ocasiones aludió al mismo como tumba-templo o templo sagrado en el que la memoria de la reina habría sido venerada por una muchedumbre de peregrinos que concurrirían a esos parajes desérticos (2001: 110-111; 2004a: 242). Su impresión inicial, previa al descubrimiento del cadáver, le llevó a adscribir el sitio de Abalessa a un reducto de una remota guarnición de legionarios, ateniéndose a la espesura de sus muros y a las reminiscencias de la arquitectura castrense que le sugería (2004b: 43-44)²³. Reygasse (1950: 103), que resumió sus elucidaciones y las de Gautier transcurridos unos

²³ El 15 de noviembre de 1925, Tyrrell transcribía en su diario el despacho enviado a *The New York Times* con el anuncio de que la construcción era romana, y que el material halla-

do mostraba una gran antigüedad, correspondiente a los imperios cartaginés y egipcio.

años, sustituyó la palabra “tumba” por “Kasbah” de Tin Hinan, a la par que incidió en la confluencia de elementos culturales y tipológicos negros o sudaneses con romanos, sin que en ningún caso se pudiera justificar definirlo como un puesto avanzado del poder imperial. En esto le contradiría Lhote (1955: 88-89, 112-115), quien sí quiso contemplar en Abalessa una obra militar de factura romana –ejecutada con los medios y materiales que tenía a su disposición– ligada a las operaciones punitivas de Lucio Cornelio Balbo contra los belicosos garamantes (21-20 a.C.). La teoría carecía de fundamento, ya que la campaña del procónsul gaditano se dirigió hacia el Fezán (Libia) en su objetivo de someter Garama, su capital²⁴. Aun así, una miscelánea de las hipótesis de Gautier, Reygasse y Prorok goza en nuestros días de buena salud desde en autores que sostienen que en un ambiente cultural externo al *limes*, pero “contagiado” por el mundo romano, el palacio amurallado de una mujer de alto linaje –proyectado a modo de una *domus*– habría devenido en la sede que acogió su cuerpo inhumado (Baistrocchi, 1990: 97-98)²⁵, hasta en quienes le conceden a la edificación un origen como *tighremt* o bastión defensivo bereber de los siglos III-IV d.C. (levantado por gentes con conocimiento de las reglas arquitectónicas de los romanos del otro lado del *limes*), reconvertido en mausoleo sacralizado con cementerio anexo por el mismo grupo sólo un siglo después, en el IV-V d.C.- (Arib, 2002; Hachid, 2006: 97-108). Así, ninguna de las investigaciones recientes mantiene el mismo convencimiento de Camps (1974: 507; 1997: 175) de que este antiguo vestigio sahariano se concibió desde el principio, y exclusivamente, como un monumento sepulcral.

7. CONCLUSIONES

La reputación del conde de Prorok resultó menoscabada como resultado del alboroto originado por la cuestión de la tumba de Tin Hinan, lo cual no le impidió poner en marcha enseguida otros proyectos arqueológicos y exploraciones, o recibir el apoyo de la Administración francesa en sus posesiones coloniales (NYT, 1926). La opinión pública se dejó cautivar por la mayoría de las noticias vertidas contra él, independientemente a su veracidad. Louis Chapuis quedó como el director metódico e inteligente de las excavaciones (L. B., 1926), los huesos de Tin Hinan habían franqueado el Atlántico y sido paseados por toda Norteamérica –desde el Gobierno de Argel se insinuó

que se había fugado con cuatro momias– (NYT, 1925i; *L'Illustration*, 1926; Gautier, 1935: 420) y Byron Khun, demostrando su nulidad científica, había fechado la construcción en el 100.000 a.C. (L. B., 1926; Van Genep, 1926: 737-738). Es cierto que en principio el conde no dedujo con demasiada precisión la cronología del túmulo, pues a partir de cotejar las cuentas de las alhajas de Tin Hinan con la pedrería depositada en los ajuares púnicos se decantó por una datación del 200 o 300 a.C. (Millet, 1925), de la que no andaban alejados meritorios científicos como Chabot o Reinach. Pero su temprana periodización es un argumento a favor de su inocencia respecto a las acusaciones de Chapuis²⁶ de falsear los datos cronológicos de la excavación insertando las monedas constantinianas: haberlo hecho habría supuesto comportarse de modo intencional contra sus propios intereses y presunciones históricas. Las pruebas de C-14 aplicadas sobre los fragmentos de madera del lecho mortuario otorgan una datación de 470 d.C. ± 130, que calibrada con las piezas romanas del ajuar no dejan espacio a la duda, situando el enterramiento a caballo entre los siglos IV y V d.C. (Rahmouni *et al.*, 1972: 2-3).

En lo que sí es lícito concordar con la campaña dirigida desde *L'Echo d'Alger* contra la imagen de Prorok es que, como redactó H. Carbonnel (1926a), la ligereza con la que aquél adornó de mistificaciones su relato puso en un serio compromiso los resultados científicos de la excavación. La pirámide real del Sáhara (NYT, 1925d), la momia y el sarcófago, si es que no fueron fruto de la tergiversación de los medios periodísticos, las 46 cajas cargadas de tesoros arrebatadas a los tuaregs que luego se redujeron a 46 “*small boxes*” (NYT, 1925i), nacieron como fruto de la fértil imaginación del conde. Éste sostuvo que se trató de una campaña de difamación orquestada por la prensa francesa. Y sin embargo, más de diez años después, olvidada ya la polémica, Prorok mantenía su versión de haber descubierto a una grande reina blanca en África, cuyo cuerpo momificado –ahora sin margen de error alguno– de dos metros de longitud, intacto, reposaba sobre un canapé de marfil y de madera esculpida (Khun de Prorok, 1939b). En 1947, incluso el *Adventurers' Club of Chicago* dedicó tres de sus cincuenta días programas radiofónicos a dramatizar sus experiencias en el Sáhara: tormentas de arena, ataques nocturnos de tuaregs y vagabundeos sin agua ni víveres por el desierto conspiraban contra Prorok y sus

²⁴ Aunque el hallazgo de una inscripción latina grabada en una pared rocosa a 200 km. al sudoeste de Abalessa ha obligado a replantear la extensión de la presencia romana en la región. Beltrami, 2003: 60.

²⁵ Ya a mediados del siglo pasado Mortimer Wheeler (1954: 108-111) calificó la tumba de residencia fortificada, y a su

ocupante, de una Lady Hester Stanhope de otra era...

²⁶ Quien, por cierto, atribuía a la tumba de Tin Hinan la misma antigüedad que las pirámides egipcias, según el diario de Tyrrell, aunque en la prensa le concedió una datación entre los siglos VIII y VI a.C. Carbonnel, 1926a.

compañeros, que pese a las adversidades, accedían a la pirámide de 3.000 años de Antigüedad que salvaguardaba la momia de Tin Hinan (The Digital Deli, 2012)²⁷. El conde condescendía así a solazar con ficciones a los seguidores de sus cazas de quimeras en detrimento de la realidad arqueológica de su hallazgo en las arenas ardientes del Sáhara.

BIBLIOGRAFÍA

- Albertini, E. (1927): "Bulletin des antiquités africaines (1925-1926)". *Revue Africaine* 330-331, 1º y 2º trimestres: 274-302.
- Alrededor del Mundo (1926): "Los restos de una antiquísima princesa compatriota de Antioe". *Alrededor del Mundo* 1390, 6 de febrero: 137.
- Anón. = Anónimo (1925): "Echos. La Quatrième Guerre Punique". *L'Avenir de Souk-Ahras* 250, 18 Octubre: 2.
- Anónimo (1933): "Séance du 28 Juillet 1933". *Revue archéologique* Sixième Série, II, Juillet-Octobre: 308-309.
- Anónimo (1934): "Conferences". *La Semaine à Paris* 655, 14-20 Décembre: 50-51.
- Anónimo (1935): "VIe siècle". *Revue des questions historiques* 120: 129-136.
- Arib, K. (2002): *Ahaggar. Aux origines du patrimoine architectural*. Éditions Dalimen. Alger. PMID:12062099
- Augiéras, E. M. (1927): "Mouvement géographique. Africa". *La Géographie* XLVIII, 1-2, Juillet-Août: 303-306.
- Badi, D. (1994): "Tin-Hinan: un modèle structural de la société touarègue". *Études et Documents Berbères* 12: 199-205.
- Baistrocchi, M. (1990): "Reperti romani rinvenuti nella tomba di Tin Hinan ad Abalessa (Hoggar-Sahara)". En A. Matinio (ed.): *L'Africa romana*. Atti del 7 Convegno di studio, 15-17 dicembre 1989, Sassari. Edizioni Gallizzi, vol. I. Sassari: 89-99.
- Beltrami, V. (2003): *Deserto vivo. Sahara e Sahel, passato e presente*. Franco Angeli. Milano. PMCid:PMC283500
- Bendala Galán, M. (2015): "Morir en las ciudades hispanorromanas de la Bética. Perduraciones y romanización cuarenta años después". En F. Prados y H. Jiménez (eds.): *La muerte en Baelo Claudia. Necrópolis y ritual en el confín del Imperio Romano*. Universidad de Cádiz – Universitat d'Alacant. Cádiz – San Vicente del Paspeig: 31-44.
- Boudjebbour, S. (2011): "Parures et bijoux algériens dans l'antiquité". En *Parures et bijoux d'Algérie à travers l'histoire*. Musée National du Bardo. Algiers.
- Bourbon, D. (1925): "Climbing the Mountains of the Sahara". *The New York Times* October 4: 2-3.
- Briochet (1926): "Un beau succès pour M. Viollette". *Les Annales africaines* 13, 26 Mars: 211.
- Camps, G. (1965): "Le tombeau de Tin Hinan à Abalessa". *Travaux de l'Institut de Recherches Sahariennes* 24: 65-83.
- Camps, G. (1974): "L'âge du Tombeau de Tin Hinan, Ancêtre des Touareg du Hoggar". *Zephyrus* XXV: 498-516.
- Camps, G. (1992): *L'Afrique du Nord au féminin. Héroïnes du Maghreb et du Sahara*. Perrin. Paris. <https://doi.org/10.3917/perri.camps.1992.01>
- Camps, G. (1994): "Encore et toujours, le monument de Tin Hinan". *Le Saharien* 131: 36-39.
- Camps, G. (1997): "Tin Hinan et sa légende. À propos du tumulus princier d'Abalessa (Ahaggar, Algérie)". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques Afrique du Nord* 24 (1993-1995): 173-195.
- Carbonnel, H. (1925): "Que sont devenus les trésors découverts par la mission de Prorok?". *L'Echo d'Alger* 5926, 29 Décembre: 2.
- Carbonnel, H. (1926a): "Que sont devenus les trésors découverts par la mission de Prorok?". *L'Echo d'Alger* 5989, 3 Mars: 3.
- Carbonnel, H. (1926b): "Le trésor archéologique d'Abalessa revient à Alger". *L'Echo d'Alger* 6076, 29 Mai: 1.
- Chamla, M. C. (1968): *Les populations anciennes du Sahara et des régions limitrophes. Étude des restes osseaux humains néolithiques et préhistoriques*. AMG. Paris. PMID:5684107
- Chudeau, R. (1907): "D'Alger à Tombouctou par l'Ahaggar, l'Aïr et le Tchad". *La Géographie* XV, 1: 261-270.
- Eydoux, H.-P. (1962): *L'histoire arrachée à la terre*. Fayard. Paris.
- Gast, M. (1973): "Témoignages nouveaux sur Tine Hinane, ancêtre légendaire des Touareg Ahaggar". *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée* 13-14: 395-400 <https://doi.org/10.3406/remmm.1973.1219>

²⁷ En la página Web citada se puede consultar una de estas grabaciones. Las otras dos me han sido cedidas por Michael

Tarabulski, a quien de nuevo he de agradecer el material que me ha facilitado para redactar este trabajo.

- Gautier, E.-F. (1934): "The Monument of Tin Hinan in the Ahaggar". *Geographical Review*, 24, 3, July: 439-443. <https://doi.org/10.2307/208915>
- Gautier, E.-F. (1935): "Du nouveau au Sahara". *La Revue de Paris* VI, Novembre-Décembre: 414-428.
- Glacier, O. (2013): *Political women in Morocco. Then and now*. The Red Sea Press. New Jersey.
- Guirguis, M. y Pla Orquín, R. (2014): "Los huevos de avestruz". En A. González Prats (ed.): *La Fonteta-2. Estudio de los materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar, Alicante)* Tomo 2. SISTF. Alicante: 747-790.
- Grébénart, D. (1994): "Le tombeau d'Abalessa (Hoggar, Algérie). Contribution à l'étude du mobilier funéraire". *Antiquités africaines* 30: 261-270. <https://doi.org/10.3406/antaf.1994.1230>
- Green, W., Mutri, G. y Thompson, W. (2013): "North African archaeological collections at the Logan Museum of Anthropology: Overview and research potential". *Quaternary International* 320: 75-82. <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2013.05.032>
- Gsell, S. (1925): "Note sur une découverte de la mission franco-américaine au Hoggar". *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres* 69e année, 4: 337-340. <https://doi.org/10.3406/crai.1925.85794>
- Hachid, M. (2006): "Du nouveau sur le monument d'Abalessa (Ahaggar, Algérie). De la date d'introduction du dromadaire au Sahara central, du personnage d'Abalessa et des inscriptions rupestres dites «Lybico-berbères»". *Sahara* 17: 95-120 más láms.
- Hesse, A.-P. y Paris, J.-P. (2011): "Des américains au Hoggar en 1925". *Le Saharien* 197: 3-46. Consultable en: <http://www.lesaharien.com/quelques-articles-parus-dans-le-saharien/des-americains-au-hoggar-en-1925/> [consultado el 19 de abril de 2015].
- Javeline (1926): "La reine Tin Hanan". *Annales africaines* 2, 28 Janvier: 20-21.
- Khun de Prorok, B. (1923): "The Excavations of Carthage 1921-1922". *Art and Archaeology* XV, 1, January: 38-45.
- Khun de Prorok, B. (1924): "An Archaeological Expedition to the Ruins of Southern Tunisia and the Sahara". *Art and Archaeology* XVIII, 1,2, July-August: 14-20.
- Khun de Prorok, B. (1925a): "Trade Routes from Carthage into the Sahara". *Geographical Review* 15, 2, April: 190-205.
- Khun de Prorok, B. (1925b): "Into the Sahara of Mysteries". *The New York Times* November 15: 1 y 22.
- Khun de Prorok, B. (1926): "Tomb Yields Clue to Sahara's Secret". *The New York Times* January 3: 3 y 10.
- Khun de Prorok, B. (1939a): "Le mystère de l'Atlantide". *Le Journal* 17096, 11 août: 2.
- Khun de Prorok, B. (1939b): "Sculptural, le corps d'Antinéa reposait sur un canapé d'ivoire". *Le Journal* 12 août: 2.
- Khun de Prorok, B. (2001): *Mysterious Sahara. Land of Gold, of Sand, and of Ruin*. The Narrative Press. Santa Barbara.
- Khun de Prorok, B. (2004a): *Digging for Lost African Gods. The Record of Five Years Archaeological Excavation in North Africa*. The Narrative Press. Santa Barbara.
- Khun de Prorok, B. (2004b): *In Quest of Lost Worlds. Five Archaeological Expeditions 1925-1934*. The Narrative Press. Santa Barbara.
- L'Afrique = L'Afrique du Nord Illustrée (1925): "Précieuse découverte". *L'Afrique du Nord Illustrée* 242, 19 Décembre: 3.
- L. B. (1926): "Les trésors d'Abalessa". *L'Africa du Nord Illustrée* 266, 5 Juin 1926: 5.
- L'Echo = L'Echo d'Alger (1925a): "Mission Scientifique au Hoggar". *L'Echo d'Alger* 5793, 18 août: 2.
- L'Echo d'Alger (1925b): "La mission Reygasse-De Prorok du Hoggar". *L'Echo d'Alger* 5893, 26 Novembre: 2.
- L'Echo d'Alger (1926): "Les bijoux de la reine Tin Henan". *L'Echo d'Alger* 6029, 12 Avril: 3.
- L'Echo d'Alger (1933): "Au tombeau de Tin Hinan". *L'Echo d'Alger* 8584, 10 Avril: 5.
- L'Illustration (1926): "Le roman archéologique d'une soeur d'Antinéa". *L'Illustration* 4322, 2 Janvier: 17.
- La Revue = La Revue de l'art ancien et moderne (1926): "Informations". *La Revue de l'art ancien et moderne* XLIX, 272, Janvier: 12-16.
- Le Gaulois (1925): "Antinea?". *Le Gaulois* 17593, 5 Décembre: 1.
- Le Matin (1925): "Le Mystere du Hoggar s'est dissipé". *Le Matin* 15261, 31 Décembre: 1.
- Le Quellec, J.-L. (2006): "L'Abbé Breuil et la Dame Blanche du Brandberg. Naissance et postérité d'un mythe". *Les nouvelles de l'archéologie* 106: 21-28.
- Le Quellec, J.-L. (2008): "Du neuf avec de l'ancien: à propos des gravures et inscriptions du monument d'Abalessa". *Sahara* 18: 178-183.
- Le Temps (1925): "On découvre le tombeau d'une reine du Hoggar". *Le Matin* 15235, 5 Décembre: 3.
- Les Annales africaines (1925): "Une sépulture préhistorique". *Les Annales africaines* 47, 20 Novembre: 740.

- Les Annales africaines (1926): "As-tu vu Prorok". *Les Annales africaines* 4, 22 Janvier: 67.
- Les Annales coloniales (1925): "La tombe de Tin Hahan". *Les Annales coloniales* 187, 14 Décembre: 1.
- Lhote, H. (1955): *Les touaregs du Hoggar (Ahaggar)*. Payot. Paris.
- Miller, J. N. (1929): "The Great Sahara Treasure Hunt". *Popular Mechanics* 51, 4, April: 554-559.
- Millet, R. (1925): "Le comte de Prorok et la Momie de Tin-Hanan". *Les Annales politiques et littéraires* 2217, 20 Décembre: 671.
- Mok, M. (1929): "Detectives of Science Solve Mysteries Buried four Centuries. Lost Races Live Again!". *Popular Science Monthly* 114,1, January: 42-44.
- Murtula, A. (1926): "Un canard saharien". *La Gazette de Mostaganem* 297, 16 Mai: 1.
- NYT = The New York Times (1923a): "Digging Up Old Carthage". *The New York Times January* 14: 11 y 14.
- The New York Times (1923b): "Sunken gallery of old Carthage". *The New York Times June* 3: 7.
- The New York Times (1925a): "Prehistoric Relics Are Found in Africa". *The New York Times May* 2: 13.
- The New York Times (1925b): "Expedition Ready to Explore Sahara". *The New York Times October* 13: 5.
- The New York Times (1925c): "Tomb Links Indians to Ancient Africa". *The New York Times November* 16: 21.
- The New York Times (1925d): "Tomb yields proof of High Civilization in Ancient Sahara". *The New York Times November* 22: 1 y 22.
- The New York Times (1925e): "Hoggar Tomb yields more Treasures". *The New York Times November* 25: 2.
- The New York Times (1925f): "Prorok's Tin Hinan attacked in Paris". *The New York Times December* 26: 2.
- The New York Times (1925g): "Paris Temps Assails Prorok Discoveries". *The New York Times December* 9: 2.
- The New York Times (1925h): "Jeweled Skeleton is found by Prorok". *The New York Times December* 2: 1.
- The New York Times (1925i): "Algerian Governor seeking de Prorok". *The New York Times December* 18: 24.
- The New York Times (1925j): "Prorok sails for America". *The New York Times December* 16: 19.
- The New York Times (1925k): "Prorok lands here with Libyan Venus". *The New York Times December* 22: 11.
- The New York Times (1925l): "Savants divided in Tin Hinan's age". *The New York Times December* 12: 7.
- The New York Times (1925m): "End misunderstanding on Prorok treasures". *The New York Times, December* 31, p. 7.
- The New York Times (1925n): "Shows Tin-Hinan relics". *The New York Times December* 23: 2.
- The New York Times (1926): "France approves Prorok's research". *The New York Times March* 10: 2.
- Orear, L. (1930): "The Hunt for Lost Atlantis". *Popular Mechanics* 54,1, July: 26-31.
- Pandolfi, P. (1998): *Les touaregs de l'Ahaggar. Sahara algérien. Parenté et résidence chez les Dag-Ghâli*. Karthala. Paris. PMCid:PMC1904887
- Paris, J.-P. (2010): "Thin-Hinan révélée? La mission franco-américaine du Hoggar / 1925 Reygasse – de Prorok – Pond". 192. Consultable en: <http://www.lesaharien.com/quelques-articles-parus-dans-le-saharien/thin-hinan-revelee-la-mission-franco-americaaine-du-hoggar-1925-reygasse-de-prorok-pond/> [consultado el 19 de abril de 2015].
- Pond, A. W. (2003): *Veiled Men, Red Tents, and Black Mountains. The Lost Tomb of Queen Tin Hinan*. The Narrative Press. Santa Barbara.
- Raineau, M. (1933): "Au Pays des hommes voiles. Le Secret du Tombeau d'Abalessa". *La Géographie* LIX, Mai-Juin: 413-416.
- Rahmouni, O., Roussillot, C. y Armanet, F. (1972): "Algieers radiocarbon measurements II". *Radiocarbon* 14, 1: 1-5. <https://doi.org/10.1017/S0033822200001004>
- RBL. (1925): "Une étrange disparition". *Les Annales coloniales* 195, 28 Décembre: 1.
- Reed, A. (1924a): "Science ferrets out Carthage's secrets". *The New York Times October* 26: 5.
- Reed, A. (1924b): "Science Hunts for the Lost Atlantis". *The New York Times November* 16: 4 y 15.
- Reygasse, M. (1925): "Nouvelles de la misión au Tidikelt, Touat-Gourara, Grand Erg oriental et dans la région du Tademayt-Mouydir-Hoggar". *CRAI*, 69e année, 4: 324. <https://doi.org/10.3406/crai.1925.75189>
- Reygasse, M. (1950): *Monuments funéraires préislamiques de l'Afrique du Nord. Arts et métiers graphiques*. Paris.
- Saint-Martin, Y. J. (1999): *Félix Dubois 1862-1945. Grand reporter et explorateur, de Panama à Tamanrasset*. L'Harmattan. Paris.
- Swartz, J. (1955): "Hoggar: Note numismatique à propos du tombeau de Tin-Hinan". *Lybica. Archéologie-épigraphie* III, 1: 179-180.
- Sprague de Camp, L. (1970): *Lost Continents. The Atlantis Theme in History, Science, and Literature*. Dover Publications, Inc. New York.

- Tarabulski, M. (2003): "Editor's Introduction of Author". En A. W. Pond: *Veiled Men, Red Tents, and Black Mountains. The Lost Tomb of Queen Tin Hinan*. The Narrative Press. Santa Barbara: 1-15.
- Tarabulski, M. (2004): "The Life and Death of Byron Khun de Prorok". En B. Khun de Prorok: *Digging for Lost African Gods. Five Years Archaeological Excavation in North Africa*. The Narrative Press. Santa Barbara: 251-267.
- The Digital Deli (2012): *The Adventurers' Club Radio Program*. [online] Consultable en: <http://www.digitaldelift.com/DigitalDeliToo/dd2jb-Adventurers-Club.html> [Consultado el 28 de abril de 2015].
- Tyrrell, B. (1926): "E-igh-e-igh-o!". *The Rotarian* 28, 3: 6-7, 32.
- Van Gennep, A. (1926): "Préhistoire". *Mercure de France* CLXXXV, 663, 1er Février: 734-738.
- Vatin, J.-C. (1984): "Désert construit et inventé, Sahara perdu ou retrouvé: Le jeu des imaginaires". *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée* 37: 107-131. <https://doi.org/10.3406/remmm.1984.2025>
- Wheeler, E. C. (1925): "Digging through the Ages for the Lost Atlantis". *Popular Science Monthly* 107, 2, August: 36-37 y 111.
- Wheeler, M. (1954): *Rome beyond the Imperial Frontiers*. G. Bell and sons, LTD. London. PMCid:PMC1057034